

# Entrevista y conferencia de Valle-Inclán en Málaga (1926)

A Adela

**P**or el otoño de 1926, Ramón del Valle-Inclán había presentado a sus lectores la mayoría de su obra literaria. Ese mismo año había publicado *Tablado de marionetas para educación de príncipes* (20-III), primera impresión de sus farsas; *El terno del difunto* (20-V) y *Ligazón* (26-VIII) en «La novela mundial» y, últimamente, con una entrevista, *Zacarías el cruzado o agüero nigromante* (3-IX), fragmento previo de *Tirano Banderas*, que había estado imprimiendo fragmentariamente y que prontamente vería la luz en su primera edición el 15 de diciembre de 1926, a la que aludirá el propio Valle en la entrevista que a continuación aquí se recoge.

Básicamente, había dado a conocer sus esperpentos, salvo *La hija del capitán* del año siguiente, y sólo le quedaba por crear una obrita teatral —*Sacrilegio* (1927)— y todo *El ruedo ibérico*, —de por sí, corpus significativo—, del cual ya tenía publicada una primera obra —*La corte isabelina*— y del que tenía proyectado, si no escrito, gran parte<sup>1</sup>. Este recuento no es casual, sino que debe reflejar que Valle-Inclán había creado y madurado ya gran parte de su obra literaria como para poder reflexionar estéticamente sobre ella y exponerla en conferencias o entrevistas.

De este modo, Valle-Inclán inicia una gira de conferencias por provincias, en la que trató, sin excluir alusiones políticas al momento histórico<sup>2</sup> o de otra índole al momento teatral, temas claramente estéticos. En verano había visitado la provincia de Asturias y ahora acudió a la llamada de Málaga. No estaría de más, pues, preguntarse qué le llevaría a difundir su palabra estética en medio de la dictadura primorriverista, teniendo en cuenta que don Ramón no escatimaba ocasión para enfrentarse al régimen.

<sup>1</sup> En la entrevista afirma preparar el segundo tomo de *La corte isabelina*. Debe referirse a *El Ruedo Ibérico*. Primera serie. Tomo II. *Viva mi dueño*, de 1928.

<sup>2</sup> Como en *Burgos* (1925). Ver D. Dougherty, «Valle-Inclán ante la dictadura militar: el viaje a Asturias (1926)» en C. L. Barbeito (ed.), Valle-Inclán. Nueva valoración de su obra, Barcelona, PPU, 1988, pp. 69-85. *Lo citaré, en adelante, como Dougherty* (1988).

<sup>3</sup> *Marqués de Lozoya*, Historia de España, 6, Salvat, Barcelona, 1967, p. 363

Habría que situarse, claro esta, en el momento que atravesaba el Directorio civil. España, con la victoria de la guerra de Africa y el vuelo del «Plus Ultra», pudo exaltar el orgullo nacional y «vivió los últimos momentos de un optimismo que en muchos años no sería ya posible»<sup>3</sup>. Así, intentó legalizar su poder —y luego *constitucionalizar* una Asamblea consultiva, no elegida—:

convocó para los días 10, 11, 12 y 13 de septiembre de 1926 un plebiscito en el cual se pedía a los ciudadanos españoles que aprobasen su política con un voto de confianza. El resultado fue favorable al gobierno [del Marqués de Estella] por una mayoría de votos [...] pero las circunstancias en que fue realizado le quitaban apariencias de sinceridad<sup>4</sup>.

Se vivieron los peores momentos entre Alfonso XIII y Primo de Rivera. En consecuencia, un venidero desencanto político<sup>5</sup> y una larga trayectoria literaria, si no razones de «peso», permitieron a Valle-Inclán conseguir un vislumbre sobre la evolución ideológica de su obra y una reflexión sobre las claves fundamentales de su literatura, para exponerlas en público.

La contextualización de su viaje a la, por excelencia, ciudad cantonalista y liberal de finales del XIX se vería completada con la inquietud del ambiente intelectual de Málaga. No olvidemos que por las mismas fechas la parte malagueña del grupo del 27 crea una importante revista literaria, *Litoral*, y que el Círculo Mercantil era un conocido centro de conferencias (Unamuno dió una en 1906)<sup>6</sup>. Valle acepta, entonces, el ofrecimiento de la citada Sociedad y llega a Málaga el 27 de octubre de 1926, anunciado para los lectores de *La Unión Mercantil*:

Hoy, en el tren expreso, llegará a Málaga el ilustre escritor don Ramón del Valle-Inclán, que invitado por el círculo Mercantil, dará una conferencia en esta sociedad sobre el tema «Autocrítica».

Probablemente la conferencia tendrá lugar en la noche de mañana<sup>7</sup>.

Efectivamente, así fue<sup>8</sup>. La estancia, siempre inquietante, de Valle-Inclán tuvo buena acogida por la prensa malagueña<sup>9</sup>, que el jueves 28 (octubre de

<sup>4</sup> Ibid., p. 363. La voluntad nacional se manifestó «libremente», según Unión Patriótica (1-X-1926).

<sup>5</sup> Conflictos estudiantiles, fracaso de la «Sanjuanada» e intentona de invasión catalanista: Cfr. J. Tusell, Siglo XX, Madrid, Historia 16, 1990, pp. 249-50, 276 y 807.

<sup>6</sup> S. de la Nuez y J. Schraibman, Cartas del archivo de Pérez.Galdós, Madrid, Taurus, 1967, p. 147. F. Bejarano, en Las calles de Málaga.

De su historia y ambiente, I, Málaga, Arguval, 1985, p. 357, recuerda el ambiente hacia 1908: «Las obras de[...]Azorín, Pío Baroja, Benavente, Unamuno, Valle-Inclán [...] fueron leídas, gustadas y comentadas». Ver J. Neira, *Litoral*. La revista de una generación, Santander, La isla de los ratones, 1978. Cfr. La Gaceta Literaria (15-VII-1927): «El Círculo Mercantil, tras muchas promesas de grandes cosas,

trae tan solo a Valle-Inclán, y luego duerme, duerme, ahora despierta.», p. 2. Carlos del Valle-Inclán, hijo de don Ramón, estudió, unos años más tarde, en un colegio de Málaga: J. Carabias, «La intimidad del gran don Ramón», Crónica (12-I-1936).

<sup>7</sup> «Hoy llega Valle Inclán», La Unión Mercantil (27-X-1926), p. 3.

<sup>8</sup> «En el tren expreso de las 10 y 50 de la mañana llegaron:

De Madrid, don Rafael Márquez, el ilustre escritor don Ramón del Valle-Inclán, al que esperaban algunas personalidades». «NOTAS DE SOCIEDAD [...] De viaje», La Unión Mercantil (28-X-1926), p. 10.

<sup>9</sup> Un suelto anunciaba su llegada: «Se encuentra en esta capital el reputado escritor don Ramón de[1] Valle-Inclán», Diario de Málaga (28-X-1926), p. 3.

1926) anunció su conferencia en forma idéntica, lo que sugiere que se trataba de la publicidad del acto:

Esta noche a las diez dara una conferencia en esta Sociedad el notable escritor don Ramón del Valle-Inclán, la cual versará sobre el tema «Autocrítica»<sup>10</sup>.

Una entrevista, una conferencia y su comentario aparecidos en la prensa son el breve resumen de la fugaz estancia. Al día siguiente Valle-Inclán ya se hallaba de vuelta en Madrid<sup>11</sup>.

## Antecedentes

El carácter autocrítico y estético de la conferencia responde a una actitud permanente de Valle-Inclán de repensar, en términos de estética, sobre su obra, ya en cartas, ya en conferencias, desde la época de sus *Sonatas*. Un primer antecedente se puede encontrar en la autocrítica de su conferencia en el madrileño Ateneo el 2 de mayo de 1907, parte de un ciclo de «autocríticas» organizado por la Sección de Literatura, dirigida por Pardo Bazán, e iniciado por Joaquín Dicenta el 8 de abril<sup>12</sup>.

Avanzando en la cronología, Valle-Inclán dirige una carta a Rivas Cherif, quien publica la parte más interesante «por lo que hay en ella de grato anuncio y de justísima autocrítica» («La Comedia Bárbara de Valle-Inclán», *España*, 16-II-1924). Por la misma fecha (8-III-1924) y en la misma revista, aparece un artículo con el título de «Autocrítica», que recoge una carta de don Ramón, valiosa por sus apreciaciones sobre como es tratado el tiempo y el espacio por «algún ruso», asunto sobre el que volverá en la conferencia malagueña.

Por último, y ya en ese ciclo provincial de conferencias, antecede la que con el título de «Autocrítica literaria» dió en Oviedo (*Región*, 15-IX-1926). Es la hermana mayor de la cual procede la de Málaga. Tratará temas afines como la quietud estética, tanto en la forma en el arte griego como en el movimiento y la luz en Leonardo y Velázquez; la reducción del espacio y del tiempo, a través de la fábula del labriego o en referencia a Dostoievski o el tipo de don Juan que reacciona ante el paisaje, presentado por el autor ante esas varias trilogías que informan su aspecto demoniaco y eterno<sup>13</sup>. No por ello deja de ser interesante la de Málaga, que, más extensa y variopinta, pasa de ser una más. «Apenas si sé [...] lo que he de desarrollar en esa conferencia» o «Este tema[...]que tracé de antemano» parecen sugerir que va a volver a trazar una autocrítica, revisada, al «levantarse para hablar», respondiendo a su desenvuelto modo de conferenciar.

<sup>10</sup> El Cronista, p.4, La Unión Mercantil, p.3 y Diario de Málaga, p.1.

<sup>11</sup> «En el tren expreso de las cinco y treinta de la tarde, marcharon:

Para Madrid el notable escritor don Ramón del Valle-Inclán», «NOTAS DE SOCIEDAD. De viaje», La Unión Mercantil (30-X-1926), p.10.

<sup>12</sup> La conferencia pronunciada con el título de «Viva la bagatela» no ha sido exhumada en su totalidad. Ver R. M. del Valle-Inclán, Entrevistas conferencias y cartas, ed. de J. y J. del Valle-Inclán, Valencia, Pre-Textos, 1994, pp. 15 y 17-9. Lo citaré, en adelante, como Valle-Inclán (1994). Y D. Dougherty, Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias, Madrid, Fundamentos, 1983, p. 100. Lo citaré, en adelante, como Dougherty (1983).

<sup>13</sup> Ver Valle-Inclán (1994), pp. 257, 259-60 y 321-4.